

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 312

Veo todas las cosas como quiero que sean.

Comentario de Sarah:

Esta Lección se lee en el contexto de “¿Qué es el Juicio Final?” (L.PII.P10) El Curso podría resumirse en las palabras: **“lo falso es falso y lo que es verdad jamás ha cambiado.”** (L.PII.P10.1.1) El problema es que nos hemos enseñado a creer que lo falso es, de hecho, verdadero. Creemos que el cuerpo, el pecado, la culpa, el miedo y el mundo del tiempo y el espacio son reales y verdaderos. Creemos que todo termina con la muerte y que la muerte es real y definitiva. Creemos que los asuntos y problemas de nuestra vida y los problemas del mundo tienen realidad, y los tomamos muy en serio. Cuando nos damos cuenta de que lo falso es falso, podemos relajarnos, abandonar nuestras perspectivas y permitir que la verdad se nos revele.

Jesús enseña lo mismo una y otra vez. Es que nada real puede ser amenazado (nuestra realidad eterna) y nada irreal existe (todo lo de este cuerpo, la personalidad y el mundo que vemos). Lo que es real es nuestro Ser eterno. Este Ser está y siempre ha estado presente, aunque está oculto por nuestros pensamientos y nuestros juicios y percepciones erróneas. El mismo Ser o conciencia ha estado presente en cada etapa de nuestras vidas y nunca ha cambiado.

Jesús aclara: **“Este curso es muy simple. Quizá pienses que no necesitas un curso que, en última instancia, enseña que sólo la realidad es verdad. Pero ¿crees realmente esto? Cuando percibas el mundo real, reconocerás que no lo creías.”** (T.11.VIII.1) (ACIM OE T.10.VIII.74) Esto es por lo que observar la mente es tan importante para que podamos ver qué estamos creyendo y como creemos que esas creencias nos brindan seguridad. Y sin embargo, el único lugar seguro es en la mente con el Espíritu Santo.

¿Qué percibimos cuando experimentamos el mundo real? Donde vemos pecado, sólo vemos inocencia. Donde vemos ataque, sólo vemos una llamada al amor. Donde sentimos miedo, sabemos que estamos a salvo, seguros e invulnerables. Donde justificamos los sentimientos de ira, ahora justificamos el deseo de perdonar. Como nos recuerda Jesús: **“Oírás claramente que las llamadas a la guerra que antes oía son realmente llamamientos a la paz. Percibirá que lo que antes atacó no es sino otro altar en el que puede, con la misma facilidad y con mayor dicha, conceder perdón. Y reinterpretará cualquier tentación simplemente como otra oportunidad más de ser feliz.”** (T.25.III.6.6-8) (ACIM OE T.25.IV.28)

¿Qué es la tentación? La tentación es cualquier cosa en nuestra vida que parece obligarnos a preocuparnos, a estar tristes, a inquietarnos, a atacar, a dudar, a deprimirnos, a frustrarnos, a buscar el placer o a cualquier número de invitaciones a abandonar el reino de la paz divina. En otras palabras, la tentación es cualquier cosa que nos mantiene invertidos en las cosas de este mundo. Sólo podemos

experimentar la angustia cuando hemos juzgado una situación, o un acontecimiento en nuestras vidas, como algo que queremos o no queremos o como algo que debería ocurrir o no debería ocurrir en nuestro ámbito. Hemos juzgado algunas cosas como buenas y otras como malas, todo ello basado en nuestras creencias. Lo que vemos en el mundo refleja lo que abrigamos en la mente – todo para que sea perdonado.

Cuando alguien me grita, Yo puedo juzgarlo como no amable, y ahora lo veo como separado de mí y amenazando mi paz y mi bienestar. Cuando respondo a este tipo de situación con amor y veo que nada de lo que ocurre me afecta de ninguna manera, experimento la verdadera percepción. En otras palabras, sólo experimento amor y paz independientemente de lo que ocurra a mi alrededor. Mientras tanto, nuestra experiencia nos proporciona muchas oportunidades para perdonar liberando los juicios que mantenemos en nuestra propia mente, que siempre proyecta nuestros propios auto-ataques en los demás y en los acontecimientos del mundo. Cuando asumimos la responsabilidad de nuestras percepciones erróneas y se las entregamos al Espíritu Santo, pidiéndole Su interpretación de cada situación, invitamos a los milagros.

Todas las personas en nuestra vida desempeñan perfectamente su papel para ayudarnos en nuestro despertar, porque reflejan los juicios que tenemos contra nosotros mismos. Cuando nos resistimos a la lección, es porque pensamos que podemos determinar, por nuestra cuenta, lo que es bueno y lo que es malo para nosotros, pero no sabemos lo que más nos conviene. Cuando percibimos desde la perspectiva de la realidad infinita, vemos que todos somos iguales. Todos queremos saber quiénes somos. Todos deseamos la curación, independientemente de su aspecto. El perdón es lo más cerca que estamos de conocer el amor que somos en este mundo. Es el reflejo del Amor de Dios, ya que **“no puede haber diferencia entre lo que realmente eres y lo que es el amor.”** (L.127.4.1)

Podemos preguntarnos, ¿qué pasa si damos amor y ofrecemos perdón y parece que no es recibido? La lección 197 nos recuerda: **“¿Qué importa si otro piensa que tus regalos no tienen ningún valor? Hay una parte en su mente que se une a la tuya para darte las gracias.”** (L.197.4.1-2) Sé que en mi propia vida ha habido muchas ocasiones en las que he sentido que había liberado mis juicios sobre alguien o alguna situación, pero no he visto ninguna evidencia de que algo hubiera cambiado en la relación. Sin embargo, se nos pide que confiemos en que la bendición fue recibida. Ciertamente, es recibida por nuestra propia mente en el instante en que se da. He tenido experiencias en las que, después de algún tiempo, aparece algo que demuestra que ha habido un cambio milagroso en la relación. Por ejemplo, en una situación, recibí un correo electrónico pidiendo mi perdón después de dos años sin comunicación directa. Su correo electrónico fue para mí una afirmación de que el amor siempre se recibe, y no tengo que preocuparme por el resultado.

Jesús nos dice en el Manual para el Maestro que cuando damos el regalo, el resultado está asegurado. Preocuparse por si ha sido recibido es simplemente quedarse con nuestros pensamientos de auto ataque en lugar de permitir la libertad para nosotros mismos y para nuestros hermanos. Nuestros juicios y pensamientos condenatorios interfieren con nuestras aspiraciones espirituales de curación e iluminación. No necesitamos juzgarnos a nosotros mismos cuando hacemos juicios; aunque, juzgarnos a nosotros mismos es el mismo error que juzgar a nuestros hermanos. Simplemente observar nuestros pensamientos sin juzgarlos, y estar dispuestos a equivocarnos en nuestras percepciones, es lo que estamos llamados a hacer.

“El mundo acabará con alegría porque es un lugar triste. Cuando la alegría haya llegado, el propósito del mundo habrá terminado. El mundo acabará en paz porque es un campo

de batalla. Cuando la paz haya llegado, ¿qué propósito podrá tener el mundo? El mundo acabará entre risas porque es un valle de lágrimas. ¿Quién puede seguir llorando allí donde hay risa?.” (Manual para el Maestro.14.5.1-6) Las pruebas y tribulaciones de nuestra vida nos proporcionan oportunidades perfectas para deshacer nuestros errores de percepción. Es el único propósito que hay en este mundo. El único propósito de nuestros aparentes problemas y fantasías de lo que creemos que necesitamos para nuestra felicidad es aprender que nada ocurre sin nuestro consentimiento. Ahora podemos elegir cómo lo vemos. **“¿Es esto lo que deseo en lugar del Cielo y de la paz de Dios?”** (L.185.8.8) (ACIM OE W.185.9) Si queremos ver de otra manera, debemos dejar que el Espíritu Santo juzgue por nosotros. Todo lo que vemos es sólo una proyección de nuestra propia mente, que nos devuelve la mirada. El mundo es un espejo de lo que abrigamos en nuestra mente. Con pensamientos cambiados, vemos un mundo cambiado. Es maravilloso saber que tenemos esta clase de poder en nosotros para sanar lo que nos mantiene en la desesperación. No somos víctimas de nada fuera de la mente.

Hoy se nos invita a ver un mundo liberado, liberado de nuestros juicios. En otras palabras, el mundo que vemos ahora no es tal como es. Es un reflejo de nuestras percepciones basadas en nuestras interpretaciones. Fíjate en lo difícil que es convencer a alguien de un punto de vista diferente al que tiene. Están convencidos de la verdad de sus percepciones, al igual que nosotros. Aunque la verdad es sencilla y siempre está disponible para nosotros, fíjate en la resistencia que tenemos a soltar nuestras percepciones y la creencia de que tenemos razón en nuestra forma de ver. Ver a través de los ojos de Cristo no es difícil. Jesús nos asegura que todo lo que necesitamos es devoción y deseo. **“¡Cuán inevitablemente, pues, se alza el mundo real ante la santa visión de aquel que acepta el propósito del Espíritu Santo como aquello que desea ver!”** (L.312.1.5)

Si realmente queremos ver un mundo de amor, inocencia y paz, todo lo que se requiere es la voluntad de renunciar a nuestra inversión en tener razón. Cuando nuestros juicios se liberan, todos son bendecidos a través de nosotros.

Jesús nos asegura que no podemos fallar. **“No puede dejar de contemplar lo que Cristo quiere que vea, ni de amar con el Amor de Cristo lo que contempla.”** (L.312.1.6) Con determinación, propósito, intención, deseo y práctica, se nos ayuda a ver más allá del error para que podamos ver a las personas, los acontecimientos y las situaciones de nuestra vida como inocentes, santos y purificados en el amor. De este modo, podemos conocer en última instancia el mundo real a través de nuestra voluntad de llevar todos nuestros juicios a la luz de la verdad, sin juzgarnos a nosotros mismos en el proceso. Estamos llamados a cuestionar, con total auto-honestidad, todo lo que valoramos, creemos y percibimos. Así es como las creencias que albergamos ahora comienzan a perder su poder sobre nosotros, y hacemos espacio para que Su Voz guíe nuestras percepciones.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca